

La construcción del tiempo en la investigación.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2013). *La construcción del tiempo en la investigación. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-076/235>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esgz/PU5>

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Manuel Murillo

PSI-UBA

manuelmurillo@psi.uba.ar

Eje 9 “Teorías. Epistemologías. Metodologías”

La construcción del tiempo en la investigación

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inscribe en la investigación abierta respecto a este tema por Juan Samaja en el seminario *Las matrices de datos y su aplicación en el análisis narrativo* (2006) y por Roxana Ynoub en el texto *De las matrices conjuntistas a las matrices orgánicas* (2009). El objetivo que nos proponemos es interrogar los modos como la metodología de la ciencia plantea las relaciones entre la investigación y la temporalidad, particularmente en relación a lo que se llama *diseño del objeto* de estudio: *cómo se incluye el tiempo en la construcción del objeto de estudio de la investigación*.

Para problematizar y pensar el concepto de tiempo e historia tomaremos dos referencias filosóficas: la *Crítica de la razón pura* de I. Kant y la *Poética* de Aristóteles. Es en el campo de la filosofía donde hallamos un vasto desarrollo del concepto de tiempo que creemos sirve a los fines de nuestro objetivo de trabajo. El tiempo en la historia de la filosofía fue objeto de tratamiento por grandes filósofos: Heráclito, Aristóteles, San Agustín, Kant, Hegel, Heidegger, por citar sólo los más sobresalientes respecto a este tema. Hemos escogido particularmente a Aristóteles y Kant por el potencial teórico de sus desarrollos en el tema, pero esta elección no supone necesariamente obviar o descartar otros desarrollos.

Finalmente volcaremos estos desarrollos al lenguaje de matrices de datos (unidades de análisis, variables, valores) y analizaremos en un ejemplo tomado del campo del psicoanálisis algunos de los desarrollos propuestos.

CINCO MODOS DE DEFINIR EL TIEMPO

La noción de diseño del objeto de estudio supone que aquello que la investigación tiene por objeto no es algo que está como tal dado en el mundo, no es un dato del mundo, sino más bien algo construido por la investigación. El objeto se construye en primer lugar desde el problema de investigación y su enfoque teórico, y en segundo lugar desde el diseño de las variables,

matrices (Galtung, 1966), o sistemas de matrices de datos (Samaja, 1993) que se derivan de aquel enfoque teórico: unidades de análisis, variables, dimensiones, niveles de análisis, indicadores son los elementos de esta construcción, que pueden dar lugar a diferentes modos de inscribir el tiempo.

Desde las perspectivas más clásicas de la metodología de la ciencia hasta las más actuales existen por lo menos cuatro grandes diferentes modos como el tiempo ha sido definido (Galtung, 1966; Bartolini, 1986; Hernández Sampieri y otros, 2010): 1- el tiempo es un contexto o época del problema; 2- el tiempo es una variable, 3- el tiempo es una unidad de análisis, 4- el tiempo es una característica de la estrategia empírica, que puede ser sincrónica o diacrónica. Para ilustrar esto tomemos como ejemplo una investigación acerca del desarrollo del lenguaje hablado en un niño (Bruner, 1986). El tiempo como contexto o época del problema se refiere al momento histórico particular en que se estudia el problema. El tiempo como variable puede definirse por ejemplo en la *edad del niño* y entonces es posible observar a niños de diferentes edades, u observar a un mismo niño en diferentes momentos temporales, respecto de su edad. Si tomamos un momento en particular, por ejemplo *los dos años*, podemos convertir este tiempo en una unidad de análisis particular, y detenernos en todas las variables a partir de las cuales se define el lenguaje de un niño de dos años. Continuando con este mismo estudio, la observación de las características del desarrollo del lenguaje supone realizar sucesivas observaciones de este niño: se lo aborda diacrónicamente o a través del tiempo, en la medida que se hace necesario tomar diferentes muestras del objeto.

Ahora bien, hay por lo menos un quinto caso donde el tiempo no se asimila directamente a ninguna de estas perspectivas, y se diferencia de todas ellas por dos grandes rasgos: 1. el tiempo no aparece bajo un orden cuantitativo, numérico o cronológico, sino cualitativo, en relaciones de antes/después; 2. el tiempo no se presenta de manera extrínseca, sino intrínseca, inherente al objeto de estudio mismo. Se trata de un objeto que es en sí mismo temporal o histórico, que transcurre en el tiempo. En este sentido hay investigaciones que tienen por objeto un fenómeno que está esencialmente localizado en el espacio. Y otras cuyo objeto está localizado, trazado en el tiempo. A estos últimos los llamamos *fenómenos o hechos narrativos*, en la medida que su estructura interna reconoce todas las características de una narración. Una narración es algo que ocurre en el tiempo, es una historia. *Narrar* es contar una historia y hay narraciones que se cuentan, por ejemplo mitos, leyendas, sucesos históricos, sucesos de relevancia cotidiana, cuentos, novelas, chistes, etc. Pero hay también narraciones que no se cuentan, que nadie cuenta a nadie, y sin embargo eso no impide que existan en sí mismas: ocurren como tales y son la historia misma en su devenir, narraciones en

sí (Samaja, 2006). Cuando una investigación toma por objeto de estudio una narración semejante, lo que hace es tratar de comprender su estructura, para poder recuperarla y contarla.

Ya se trate de una narración para otro o de una narración en sí, la subjetividad humana, en cualquiera de sus esferas constitutivas, es esencialmente narrativa o histórica. Somos hijos, herederos, depositarios, efectos de narrativas, de historias, de tradiciones que nos constituyen y en las que nos desarrollamos. De allí que nos interese particularmente interrogar los recursos metodológicos de que disponemos para este tipo de estudios.¹

EL CONCEPTO KANTIANO DE TIEMPO

En la *Crítica de la razón pura* Kant define al tiempo, junto con el espacio, como las dos formas puras, a priori, de nuestra sensibilidad o intuición. Es decir, siempre que nos es dado representarnos algún objeto, esta representación se configura en primer lugar de acuerdo a las coordenadas de un tiempo y un espacio. En tal sentido, el concepto kantiano de tiempo no es un concepto empírico, extraído de la experiencia. Se trata de un concepto puro, a priori, en la medida que opera antes, independientemente, y como condición de posibilidad de toda representación de cualquier objeto por parte de nuestro intelecto. Por lo tanto el concepto de tiempo en Kant no puede ponerse en serie, o equipararse con otros conceptos de tiempo², por ejemplo el tiempo en la física, el tiempo en el psicoanálisis, o en la disciplina que fuere. El concepto de tiempo en Kant es un concepto que está detrás de toda conceptualización particular de tiempo, en cualquier disciplina, por el simple hecho de que está detrás de toda conceptualización posible en general.

De todas las formas en que este concepto de tiempo aparece en la *Crítica de la razón pura* vamos a detenernos particularmente en las categorías de relación. Para Kant toda representación de un fenómeno o percepción de un objeto, resulta de una operación de síntesis o reunión. Percibir un fenómeno supone poner en relación: una sustancia y un accidente, una causa y un efecto, una parte y un todo³ (Gráfico 1: categorías de relación).

¹ Aclaremos que no se trata de valorizar un modo de definir al tiempo en desmedro de otros sino de trazar las especificidades metodológicas que atañen a cada uno. En este trabajo nos interesará analizar la especificidad del modo de construcción del objeto de estudio en los estudios de fenómenos narrativos.

² Siempre y cuando acordemos con la perspectiva kantiana de la *Crítica de la razón pura*.

³ Se trata de lo que Kant llama comunidad o causalidad recíproca. Cuando tratemos esta categoría se explicará porqué aquí la formulamos en términos de parte-todo.

		Relación, reunión	
Fenómeno	Sustancia	Accidente	
	Causa	Efecto	
	Parte	Todo	

Sustancia y accidente: el objeto como *cosa*

Todo fenómeno en su aprehensión más elemental supone la relación entre una sustancia y un accidente. En el lenguaje de la lógica aristotélica esto sería entre un sujeto y un predicado. En el moderno lenguaje de matrices de datos de la metodología de la ciencia esto es una atribución de una variable a una unidad de análisis.

Para localizar el tiempo en este nivel de relación debemos decir que se incorpora en la noción misma de variable. Así lo expresa Kant: “Todo lo que cambia es, pues, *permanente*, y sólo su *estado* es lo que *varía*.” (1781: A187, B230) Existe una dialéctica entre el cambio y la permanencia, entre la variable y la unidad de análisis. *Variable* es aquello que como tal puede variar, sobre un trasfondo de invariabilidad. La variable *color* por ejemplo supone una escala de valores de variación posible, pero lo que no varía es la propiedad en sí, el accidente que define a la sustancia. El color de una birome, por ejemplo. La sustancia permanece idéntica a sí misma a lo largo del tiempo, a pesar de las variaciones en sus accidentes. La birome puede ser azul, negra, puede tener trazo más grueso o más fino, puede que tenga tinta o que se le haya acabado, etc. Más allá de todas estas variaciones circunstanciales, accidentales, la birome en tanto sustancia, permanece como tal invariable.

La sustancia, así concebida, es lo que en lenguaje coloquial se define como una *cosa*. Y se presenta como a-histórica. Lo cual aparece de esta manera en el texto kantiano: “Damos, pues, a un fenómeno el nombre de sustancia, porque suponemos su existencia en todo tiempo...” (1781: A185, B228) Aquello que asumimos que existe en cualquier tiempo, no está sujeto a la historia y en ese sentido es a-temporal. Una birome, o cualquier objeto inerte, es una cosa. Pero hay otras sustancias, por ejemplo cualquier forma de ser viviente, o de subjetividad humana, una persona, una familia, una institución, etc., que si bien son mucha más que una cosa, pueden cosificarse, es decir, concebirse como una sustancia que posee atributos, que se caracteriza a partir de sus accidentes. Cualquier investigación de tipo descriptivo se funda esencialmente en este tipo de relación: la definición de las variables o atributos a partir de los cuales la sustancia o unidad de análisis se define.

Aquí el tiempo no es algo inherente a la relación sustancia-accidente, y por ello la cosa se define como a-histórica. Pero sin embargo el tiempo puede intervenir de un modo extrínseco: como un contexto de la relación, es decir, un tiempo x donde la sustancia se manifiesta en determinada forma de sus accidentes, lo cual puede variar en otro tiempo y ; pero también el tiempo puede intervenir como un accidente mismo, en variables tales como edad, fecha de..., duración de..., etc.

Más allá de lo a-histórico de la cosa, o del tiempo como contexto de relación entre sustancia y accidente, o del tiempo como variable, hay un sentido más profundo del tiempo que Kant plantea aquí: aquel que se pone en juego en la sucesión de la aprehensión del objeto en la representación, que es siempre una sucesión temporal. Si observo una casa puedo mirar primero el techo, las paredes, la entrada, y recorrer toda la casa con mi percepción. La representación del objeto casa en su totalidad supone sintetizar en lo sucesivo del tiempo todas estas sensaciones. Es decir, siento los accidentes de la sustancia, y a partir de la síntesis de ellos puedo representarme la sustancia como tal. Esta síntesis de la aprehensión del objeto supone una sucesión temporal que Kant llama *sucesión subjetiva*, porque está dada en el sujeto, y no en el objeto, que en sí mismo está quieto, inmutable en el tiempo.

Ahora bien, cuando este objeto deja de estar quieto, es decir, empieza a moverse, deja de ser una cosa y pasa a ser un *acontecimiento*. Un barco que se aleja, por ejemplo. Aquí interviene una *sucesión objetiva*, porque la aprehensión del objeto supone una sucesión, no ya en lo simultáneo del tiempo, sino en lo sucesivo del tiempo, en la medida que el objeto se está moviendo. Esta es la diferencia entre una cosa y un acontecimiento. El acontecimiento y este nuevo orden de temporalidad supone ya la relación entre causa y efecto (Gráfico 2: cosa y acontecimiento).

Cosa	Acontecimiento
Localización espacial	Localización temporal
Aprehensión sucesiva (subjetiva) de las partes del objeto en lo simultáneo del tiempo	Aprehensión sucesiva (objetiva) de las partes del objeto en lo sucesivo del tiempo

Causa y efecto: el objeto como *acontecimiento*

La relación de causa-efecto supone entonces otro modo de introducción del tiempo, dado que presenta un fenómeno a que es causa de otro fenómeno, b , en una serie temporal antes-

después. Algo que no es explícito en el texto de Kant pero que se deriva necesariamente de su lectura es que ambos fenómenos suponen la puesta en relación de dos sustancias *diferentes*, y sus accidentes particulares. Por ejemplo el calor del fuego es la causa de la temperatura del agua, como efecto (Gráfico 3: Causa-efecto).

Fenómeno <i>a</i> (causa) →		Fenómeno <i>b</i> (efecto)	
Sustancia 1	Accidente	Sustancia 2	Accidente
Fuego	Calor	Agua	Temperatura

Si se presentara la situación de relación causa-efecto pero entre accidentes de una misma sustancia, entonces estaríamos ya en la categoría de causalidad recíproca o comunidad, que por definición trata de esto mismo.

La relación de causa-efecto supone necesariamente la introducción de la acción, y por lo tanto la noción de agente y paciente, dada como tal en la relación acción-pasión. En el ejemplo dado, el agua padece el efecto del calor del fuego, que opera como agente de la acción. En términos lingüísticos la relación de causa-efecto supone el verbo, a diferencia de la relación sustancia-accidente que supone al sustantivo y al adjetivo. Con la introducción del verbo aparece entonces la acción. Toda sustancia a partir de sus accidentes comporta una fuerza, una potencia, que se pone en acto en la relación de causa-efecto, cuya manifestación puede intervenir como causa de algún efecto.

Esta categoría introduce entonces tres grandes aspectos: la relación entre sustancias, la acción, y por lo tanto el tiempo, en sentido histórico. Nada de esto se pone en juego necesariamente en la relación sustancia-accidente, que por definición misma puede prescindir de toda puesta en relación con otras sustancias y por lo tanto no estar sujeta a transformación, cambio, o historia.

De la relación de causa-efecto se desprende la noción de tiempo supuesta en los estudios diacrónicos, que se deriva de la necesidad de aprehender sucesivamente al objeto en lo sucesivo del tiempo. Así lo sugiere Kant: “Yo observo que los fenómenos se suceden unos a otros, es decir, que cierto estado de cosas se da en un momento, mientras que el contrario existía en el estado anterior. Yo reúno, pues, propiamente hablando, dos percepciones en el tiempo.” (1781: A189, B233) Los estudios sincrónicos por el contrario realizan una aprehensión sucesiva del objeto, pero en lo simultáneo del tiempo.

Se desprende también de esta categoría la noción de tiempo como unidad de análisis, que particularmente se refleja en esta idea kantiana: “Cuando una sustancia pasa de un estado a a otro b , el momento del segundo es diferente de el del primero y le sigue. Asimismo el segundo estado, como realidad (en el fenómeno) es distinto del primero, donde esta realidad no existía, como b de cero; es decir, que si el estado b se distingue del estado a nada más que por la cantidad, entonces el cambio es el acontecimiento $b-a$, que no se hallaba en el estado precedente, y en relación de quien este estado es $= 0$. Se trata, pues, de ver cómo una cosa puede pasar de un estado $= a$ a otro estado $= b$.” (1781: A207, B253)

Representemos esta idea en la siguiente matriz como ejemplo (Gráfico 4: momentos del agua):

Sustancia: agua	Accidente: temperatura
Momento 1	5 grados
Momento 2	80 grados

El texto de Kant sugiere dos problemas, aunque no estén luego desarrollados por separado en lo que sigue del texto: 1-el cambio de estado de un tiempo a otro, 2-el surgimiento de un accidente en la sustancia, que como tal no existía en un tiempo anterior. A esto creo que se refiere cuando dice *estado = 0*. Lo cual lleva al problema del surgimiento de un accidente en la sustancia, y por lo tanto de un nuevo orden de constitución y realidad de la sustancia misma. Accidente y sustancia emergen en un mismo tiempo, en la medida que uno es solidario y consustancial al otro. Pongamos por ejemplo los accidentes del agua, su estado, color, sabor, etc. El agua puede pasar de un tiempo a a un tiempo b de estado líquido a estado sólido. Pero si nos preguntamos por el momento en que surge el accidente *estado del agua* como tal, debemos ir al momento mismo en que emerge el agua como sujeto de aquellos predicados, es decir, al momento en que dos átomos de hidrógeno se ponen en una particular relación química con un átomo de oxígeno. Adviértase que hidrógeno y oxígeno son dos sustancias que también poseen accidentes. Los accidentes del agua son una propiedad emergente de esta particular relación entre hidrógeno y oxígeno. Pero concebir que una sustancia se compone internamente a partir de otras sustancias relacionadas es lo propio de la categoría de causalidad recíproca o comunidad, que ahora trataremos.

Diferenciamos entonces estas dos situaciones (Gráfico 5: cambio de estado y surgimiento):

Variable x	Cambio de estado	Surgimiento
Momento 1	estado = a	estado = 0
Momento 2	estado = b	estado = 1

El cambio de estado de una variable = a , $a = b$, del surgimiento de una variable, que podemos figurar, siguiendo el texto kantiano, de *estado = 0* a *estado = 1*. En el *estado = 0* no existen ni a ni b como estados posibles, porque simplemente no existe el accidente como tal. Es cuando existe (*estado = 1*) cuando puede tener variaciones la variable.

Pero hay otra situación de mayor peso que nos exige pasar a la siguiente categoría para hablar del tiempo en sentido histórico. En la relación de causa-efecto se introduce como tal la historia, en la medida que las sustancias y sus accidentes comienzan a actuar, ponerse en relación, afectarse. Supongamos por ejemplo la siguiente historia: *una chica va a una tienda, realiza una compra y luego se va*. ¿Qué sucedió aquí? Desde el punto de vista de la categoría de causa-efecto hay un conjunto de sustancias que se ponen en juego: la chica, el vendedor, el objeto que compra, la tienda, todas ellas con sus respectivos accidentes. Por otro lado hay un conjunto de acciones y pasiones, intercambios, transformaciones: el complejo intercambio de un objeto a partir del dinero, por ejemplo. Y sin embargo, en otro sentido también podríamos decir que en esta historia *no pasó nada*. En efecto, si vamos al cine y asistimos a una historia de este estilo, nos iremos decepcionados, porque de alguna manera hay una historia, pero no hay ninguna dramática. Imaginemos en cambio la siguiente historia: *una chica va a una tienda, el tendero la saluda con una sonrisa, ella se asusta y retira corriendo. A partir de ese episodio no puede entrar sola a ninguna tienda*. En esta historia sí pasó algo, aunque no sabemos bien de qué se trata, hay una dramática en juego. Dicho de otra manera: hay acontecimientos que constituyen una historia, que reconoce una trama particular. No toda historia está atravesada por una dramática y una trama. Lo veremos a partir de la siguiente categoría y del concepto aristotélico de *trama*.

Causalidad recíproca o comunidad: el objeto como *estructura espacial y temporal*

La categoría de sustancia y accidente hace particular énfasis en la sustancia como tal. La categoría de causa-efecto por el contrario, hace particular énfasis en la relación entre sustancias. En lo que hace énfasis la categoría de causalidad recíproca o comunidad es en la sustancia y en la relación, es decir que reúne las propiedades de las dos primeras categorías (Gráfico 6: primacías de las categorías).

Sustancia y accidente	primacía de la sustancia
Causa y efecto	primacía de la relación
Comunidad	primacía de la sustancia y la relación

Veamos cómo lo define Kant mismo: “Debe, pues, haber además de la simple existencia, algo por lo que A determine a B su lugar en el tiempo, y recíprocamente también B su lugar a A; pues sólo concibiendo las sustancias bajo esta condición se pueden representar empíricamente como *existiendo simultáneamente*. Más sólo aquello que es la causa de una cosa o de sus determinaciones, puede señalarle su sitio en el tiempo. Por consiguiente, toda sustancia (puesto que no puede ser consecuencia más que por relación a sus determinaciones), debe contener en sí la causalidad de ciertas determinaciones en las otras sustancias, y al mismo tiempo los efectos de la causalidad de las otras sustancias, es decir, que todas deben estar (inmediata o mediatamente) en comunidad dinámica para que sea posible conocer en la experiencia la simultaneidad.” (1781: A212, B259)

Lo que las sustancias constituyen a partir de su particular relación es una *comunidad dinámica*. La palabra *comunidad*, en alemán *Gemeinschaft*, tiene las siguientes acepciones: unión, relación, comunidad, comunión, colectividad, indivisión, mancomunidad. Como se advierte estas acepciones hacen referencia tanto a la noción de *sustancia* como a la noción de *relación*. El mismo Kant hace alusión al significado de la palabra en su texto, comentando que en latín tiene el sentido de *communio* y *commercium*. Aclara entonces que él se refiere a *comunidad* en el sentido de *comercio*. Es decir que está pensando esta categoría desde un modelo social, la relación de intercambio comercial entre sustancias.

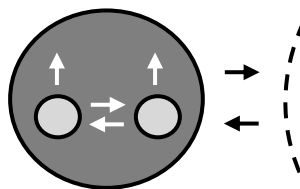
La representación de un objeto bajo la categoría de comunidad supone entonces la aprehensión de un comercio de sustancias, es decir un entramado de sustancias relacionadas entre sí: “Todos los fenómenos, en tanto están contenidos en una experiencia posible, están en el espíritu en comunidad (*communio*) de apercepción; y para que los objetos puedan representarse como enlazados juntos, es necesario que determinen recíprocamente sus sitios en el tiempo, y que formen así un todo.” (1781: A214, B261) Esto es lo que hace, por ejemplo, que yo perciba una mesa y no una tabla de madera, es decir, una sustancia aislada del conjunto de relaciones sustanciales que la determinan y la constituyen como parte de una totalidad, una comunidad dinámica de sustancias.

Kant se refiere a esta categoría como causalidad recíproca, comunidad, comercio, precisando que las sustancias en juego constituyen un todo o un compuesto (1781: A215, B262).⁴ Esta definición kantiana es absolutamente solidaria de lo que más modernamente se ha llamado *estructura* o *sistema*. El término *estructura* no estaba desarrollado en la época de Kant, o al menos no estaba disponible para este uso lógico-categorial. Y sin embargo como noción misma existe desde la antigüedad, en Aristóteles por ejemplo. Toda estructura o sistema es una sustancia compleja, compuesta como tal por un comercio dinámico de sustancias y sus accidentes. Es decir, es una totalidad que resulta de la complejidad que la compone.

Figuremos en la siguiente tabla una matriz simple que pone en juego estas nociones (Gráfico 7: comunidad a):

Todo	Sustancia A		accidentes	
Partes	Sustancia 1	accidentes	Sustancia 2	accidentes

A nivel de la totalidad o estructura tenemos una sustancia y sus accidentes, que resulta constituida a nivel de sus partes por las relaciones entre las sustancias 1 y 2, y los juegos recíprocos entre sus accidentes. Tomemos por ejemplo la molécula de agua: se trata de una estructura compleja constituida por las relaciones entre hidrógeno y oxígeno. Hidrógeno y oxígeno son dos sustancias diferentes, que se definen por accidentes particulares. Ahora bien, cuando dos átomos de hidrógeno y un átomo de oxígeno se enlazan de un modo particular, entran en un juego de relaciones recíprocas de afectaciones, allí emerge como tal una sustancia, que no es ni hidrógeno ni oxígeno, pero resulta de dicha relación: el agua y sus accidentes. Figuremos en el siguiente esquema esta idea (Gráfico 8: comunidad b):



⁴ Por esto más arriba definimos la síntesis de la categoría de comunidad como una relación parte-todo.

Observamos dos círculos pequeños que figuran dos sustancias puestas en relación, lo cual produce como efecto la emergencia de una sustancia de otro orden de complejidad, figurada con un círculo mayor, que a su vez puede entrar en relación con otras sustancias también.⁵

A partir de este esquema categorial kantiano podemos pensar la complejidad que supone la constitución de una molécula de agua, pero así también la de una célula viva, la de una familia, la de un sistema religioso, la de un estado, la del mercado, o cualquier sistema en general. Se trata de comunidades dinámicas.

Lo que debemos hacer ahora es aplicar esta categoría al tiempo. El texto kantiano no hace esto, sino que refiere la categoría de comunidad con un particular énfasis al espacio, como si la idea de comercio, relación o estructura sólo se pusiera en juego en lo simultáneo del espacio, y no en lo sucesivo del tiempo: “Principio de simultaneidad según la ley de la acción recíproca o comunidad. *Todas las sustancias, en tanto que pueden ser percibidas como simultáneas en el espacio, están en una acción recíproca general.*” (1781: A211, B256) Lo que cabe preguntarse aquí es por la validez de este planteo respecto al tiempo, es decir: *todas las sustancias, en tanto que pueden ser percibidas como simultáneas, en lo sucesivo del tiempo, están en una acción recíproca general.* Esto es lo que enseña cualquier narración, por ejemplo un cuento: que hay una estructura de sucesos que conforma la totalidad del relato.

En general la noción de estructura se suele referir asociada al espacio, y no al tiempo. Así por ejemplo, se suele contraponer génesis, desarrollo o historia, a estructura. Lo cual supone inmediatamente que la estructura es una noción espacial y la historia una noción temporal. Sin embargo el esquema categorial kantiano permite pensar la noción de estructura en relación a las dos categorías puras de tiempo y espacio (Gráfico 9: comunidad, espacio y tiempo):

Sustancia y accidente (espacio)	Comunidad
Causa y efecto (tiempo)	

⁵ Estrictamente hablando la sustancia más grande es un accidente de la relación entre las sustancias más pequeñas. En ese sentido es posible pensar que toda sustancia es respecto de su complejidad interna un accidente, o que una unidad de análisis es una variable de su estructura interna. Dicho de otra manera, una función del entramado de sus partes. Esta idea no se deriva inmediatamente del texto kantiano, sino que la estamos leyendo a partir del modelo de *sistema de matrices de datos* propuesto por Samaja (1993). Este modelo permite entender que toda unidad de análisis puede concebirse a la vez como una sustancia simple, definida a partir de sus accidentes (variables), y como una sustancia compleja, una comunidad dinámica, cuyos accidentes son el resultado del dinamismo de sus partes (complejidad interna).

En relación a las sustancias y los accidentes, categoría que como tal es a-temporal, se pone en juego una estructura en el espacio. Pero respecto a la relación causa-efecto, categoría que supone como tal el tiempo, se pone en juego una noción de estructura en el tiempo, o temporal. Y esto último es lo que hemos llamado una *trama*. No hay en el texto kantiano un desarrollo específico respecto de esto, pero sí lo hemos encontrado en la *Poética* de Aristóteles.

EL CONCEPTO ARISTOTÉLICO DE TRAMA (COMO ESTRUCTURA TEMPORAL)

En su obra *Poética* Aristóteles llama *trama* (*mýthos*) “a la composición de los actos [prágmata]” (*Poética*, 1450a) que constituyen una narración. En el caso particular de lo que él analiza, la tragedia. Contrapone la trama al *carácter*, las cualidades de los actores de la trama. Si analizamos esta formulación aristotélica desde las categorías de relación kantianas advertimos que la trama no está constituida esencialmente ni por las sustancias (actores) ni por los accidentes de las sustancias (*carácter*), sino por lo que estos actores, desde su carácter, pueden hacer o padecer. Es decir algo del orden de las causas y los efectos: las acciones (*prâxis*).

La trama, así definida, es para Aristóteles el *alma* de la narración, es decir lo que la anima, la mueve, lo que hay de vivo en ella. En este sentido la está comparando con un organismo vivo: la trama de la narración es aquella estructura que en la narración siente, apetece y se mueve en dirección de lo que la anima.

Por otro lado precisa que la narración es una acción completa, o entera. Lo que quiere decir para él que tiene un *principio*, un *medio* y un *fin*. El *principio de la trama* es un suceso que ocurre, no necesariamente luego de otro suceso, aunque luego de él pueden devenir otros sucesos que se derivan de él. Es lo que comienza a constituir para Aristóteles el *nudo* de la trama. El *medio de la trama* es un suceso que se da necesariamente luego del *principio*, y le sobreviene otro suceso posterior, que es el *fin*. El *fin de la trama* ocurre necesariamente luego del *medio*, y lleva al *desenlace* de la misma. Figuremos estos conceptos en la siguiente tabla (Gráfico 10: trama):

TRAMA		
NUDO		DESENLACE
Principio	Medio	Fin
acción 1 → acción 2 → acción 3 → acción 4 → acción n		

Esta trama está definida particularmente al estudio de la tragedia griega. En ese sentido no es una estructura general de todo fenómeno narrativo, sino un caso particular de toda estructura posible, que vamos a tomar como modelo particular de análisis aquí. Señalemos las características que presenta: 1. se focaliza en la composición de las acciones, 2. dichas acciones configuran un nudo, una situación dramática, una crisis que como tal da lugar a una historia, no en el mero sentido de sucesos que ocurren en el tiempo, sino en el sentido de drama, algo que interesa y conmueve la vida, el equilibrio de un sistema o estructura. En este sentido, la historia comienza cuando una estructura resulta conmovida. 3. este drama reconoce tres grandes vértebras, separadas por el nudo y el desenlace. El *principio*, que se define retroactivamente, se re-significa en el tiempo hacia atrás, cuando un nudo organiza el drama. El *medio*, es aquello que sigue al nudo, hasta lograr algún *desenlace*, que lleva al *fin* de la historia.

En sentido kantiano, la estructura temporal que se pone en juego en la trama, es el encadenamiento de acciones y pasiones dado por la relación entre las sustancias de la narración (Gráfico 11: Kant, investigación y Aristóteles).

Kant	Investigación	Aristóteles
Comunidad	Narración	Trama (mýthos)
Causa-efecto	Acontecimientos	Actos (prágmata)
Sustancia y accidentes	Cosas	Actor y carácter

En la narración los actores son sustancias que se manifiestan por sus accidentes. Estos accidentes, como el carácter de los actores, es el punto de partida para afectar a otro actor, o ser afectado por él (relaciones de causa-efecto, acontecimientos). La estructura de esta secuencia de acciones y pasiones entre los actores es lo que constituya la narración como trama. En ese sentido es que no se trata de lo mismo, si lo que estamos investigando es una cosa, un acontecimiento, o una narración. Veámoslo a través del análisis de un caso.

ANÁLISIS DE UN CASO: FORMULACIÓN METODOLÓGICA DE LA MATRIZ DE DATOS COMO TRAMA DE DATOS

Hemos escogido como objeto narrativo a analizar un recorte clínico formulado por S. Freud. Esta elección se justifica porque fue el mismo Freud quien expresamente señaló que sus historiales clínicos se leen como si fueran *novelas breves* (1893-95, p. 174). En este caso se

trata del caso Emma donde se refleja la teoría psicoanalítica de la experiencia traumática constituida en dos tiempos: un primer tiempo que es re-significado por un segundo tiempo, volviendo así eficaz el trauma. La exposición del caso y texto a analizar es el siguiente:

“Emma se encuentra dominada por la compulsión de no poder entrar sola en una tienda.

(...)

La explica con un recuerdo que data de los doce años (poco antes de su pubertad), cuando entró en una tienda para comprar algo y vio a los dos dependientes (a uno de los cuales recuerda) riéndose entre ellos, ante lo cual echó a correr presa de una especie de susto. En tal contexto se pudo evocar ciertos pensamientos en el sentido de que los dos sujetos se habrían reído de sus vestidos y de que uno de ellos le había agradado sexualmente.

(...)

Prosiguiendo la investigación se descubre un segundo recuerdo que, sin embargo, niega haber tenido presente en el momento de la escena I y cuya intervención tampoco es posible demostrar. Cuando contaba ocho años fue dos veces a una pastelería para comprarse unos confites, y en la primera de esas ocasiones el pastelero la pellizcó los genitales a través de los vestidos.” (Freud, 1895: p. 252)

No tomaremos como punto de partida del análisis la tabla de la matriz de datos de doble entrada, dado que es la forma más elemental de presentación de los datos, y no permite expresar el entramado de relaciones categoriales que hemos propuesto incorporar desde Kant y Aristóteles.

Observemos que el análisis toma como punto de partida algo que es un texto. Es decir, sea lo que sea que vamos a analizar, esto adopta la forma de una narración, un relato. Puede tratarse de una narración en sí, o de una narración que alguien cuenta. En este caso se trata de la historia de una paciente. Pero también del relato que la paciente hace de su propia historia, y finalmente del relato que el propio psicoanalista puede contar de todo esto.

El análisis del texto se hace, no directamente desde las categorías kantianas o aristotélicas, sino desde estas categorías en tanto incorporadas en algún modelo teórico que las refleja. En este caso se trata de la teoría psicoanalítica del trauma en dos tiempos y de la temporalidad que esto supone. Es desde este modelo teórico que el texto debe ser leído entonces como una *trama de datos*.

De acuerdo a esto vamos a partir el texto en partes, que serán las grandes unidades de análisis en juego, o sustancias⁶:

1. Pastelero/la pellizca → Emma/genitales
2. Pubertad
3. Dependientes/risas → Emma/pensamientos →susto, se va corriendo

Hemos utilizado dos símbolos: la barra “/” identifica: hacia la izquierda la sustancia (unidad de análisis), y hacia la derecha el accidente (variable-valor)⁷; el símbolo “→” representa la relación de causa-efecto o afectación en general. En sentido kantiano tanto el pastelero, Emma como los dependientes son sustancias, que a partir de sus accidentes, entran en relaciones de causa-efecto entre ellas. Lo cual constituye los acontecimientos constitutivos de la trama: el pastelero pellizca a Emma, los dependientes se ríen, Emma piensa, se asusta, se va corriendo.

En sentido aristotélico, el primer tiempo señalado es el *principio* de la trama. Algo sucede, el pastelero pellizca en los genitales a Emma. En el tercer tiempo, pubertad mediante, los dependientes se ríen entre ellos y Emma piensa que se trata de sus vestidos y de cierto agrado sexual en juego. Efecto de estos pensamientos se asusta y se va corriendo de la tienda. Este tercer tiempo configura el *medio* de la trama, en tanto que sigue al principio y desencadena un *nudo* dramático: allí donde lo esperable era ir a la tienda a comprar algo, emerge una situación inesperada que involucra a Emma, en su cuerpo, en su historia, en su identidad, etc. El *desenlace* y *fin* de la trama está constituido por la primera oración del texto freudiano, el síntoma compulsivo que se organiza como defensa frente al acontecimiento traumático: no entrar sola a la tienda. En sentido psicoanalítico aquí el síntoma es el desenlace y fin de la trama, en tanto que responde de alguna manera al nudo que desencadenó la dramática. El síntoma funciona para Emma como una solución respecto al trauma, aunque en sí mismo puede encerrar un problema, el de no poder ir sola a la tienda.

⁶ A los fines de analizar el texto con el mismo lenguaje que hemos desarrollado a lo largo del trabajo nos referiremos a sustancias, accidentes, relaciones, etc., y no a unidades de análisis, variables y valores. Pero entiéndase que estamos tomando estrictamente como sinónimos las nociones de unidad de análisis y sustancia, variable-valor y accidentes. Se trata de los mismos componentes del dato, sólo que referidos en otro lenguaje.

⁷ En un trabajo anterior (Murillo, 2013) hemos interrogado la clasificación de los tipos de variables de acuerdo a las categorías de relación kantianas. Eso nos permitió considerar que la definición de variable como *atributo o característica de una unidad de análisis* es una definición parcial o restringida, que sólo se refiere a la variable en el nivel de la categoría de sustancia y accidente. Pero si consideramos además la categoría de causa-efecto, la variable puede definirse como *una relación entre unidades de análisis*. Y a nivel de la categoría de comunidad la variable puede definirse no sólo como atributo y relación, sino además como *una parte o una función de una estructura* (unidad de análisis o sustancia).

Propondremos organizar estos elementos en el siguiente modelo de matriz de datos, concebido como una *trama de datos* (Gráfico 12: trama de datos a):

Todo: trama	Emma/compulsión		
Partes: acontecimientos	Pastelero/la pellizca → Emma/genitales	Pubertad	Dependientes/risas → Emma/pensamientos, susto, se va corriendo

La lectura horizontal refleja el orden de la trama, la narración concebida como una totalidad, una composición de acciones. En ese nivel situamos el fenómeno del síntoma compulsivo de Emma. En tanto tal, la variable o accidente síntoma es algo histórico, que tiene una historia, que atraviesa tres tiempos (por lo menos).

La lectura vertical metaforiza una sucesión temporal de partes de la narración, los acontecimientos narrativos, como si se tratara de los capítulos de un libro, de hojas que se van dando vueltas. Recién cuando se llega al final del libro se tiene la perspectiva de la totalidad narrativa, la reunión de todas sus partes. En el texto de Freud, esto aparece como explicación del síntoma, su sentido histórico, de la siguiente manera:

Ahora podemos reconstruir todo este proceso de la siguiente manera. Los dos dependientes se ríen en la tienda, y esa risa le evoca (inconscientemente) el recuerdo del pastelero. La segunda situación tiene otro punto de similitud con la primera, pues una vez más se encuentra sola en una tienda. Junto con el pastelero, recuerda el pellizco a través de los vestidos; pero entre tanto ella se ha vuelto púber y el recuerdo despierta -cosa que sin duda no pudo hacer cuando ocurrió- un desencadenamiento sexual que se convierte en angustia. Esta angustia le hace temer que los dependientes puedan repetir el atentado, y se escapa corriendo.

Aquí se pone en juego una dialéctica entre el todo y las partes de la narración: por un lado la trama se constituye a partir de la sucesión de los acontecimientos; pero por otro lado es la trama misma la que da sentido a los acontecimientos. Comprendemos la trama a partir de los acontecimientos, a la vez que comprendemos los acontecimientos a partir de la trama.

En el caso concreto de este ejemplo, ¿porqué esta estructura opera como una trama de datos, y en ese sentido tiene la misma función que la matriz de datos? Porque sirve al psicoanalista y al investigador como un modelo de lectura y de trabajo clínico. Es decir, frente a la presentación del síntoma lo que el psicoanalista hace es indagar por la trama histórica de determinación que lo produce.⁸ Si a Aristóteles se le diera a analizar una tragedia, él intentaría llenar su matriz: identificar cuáles son las secuencias de acontecimientos que constituyen el nudo y el desenlace, cómo se enlazan el principio, medio y fin de la trama, cómo es el carácter de los personajes, etc. De hecho, toda la *Poética* de Aristóteles puede leerse como un gran sistema de matrices y tramas de datos para analizar una tragedia.

A partir de este ejemplo podemos extraer el siguiente modelo de trama de datos, aplicable al análisis de objetos narrativos (Gráfico 13: trama de datos b):

Todo: trama	Objeto de estudio		
Partes: acontecimientos	Matriz de datos 1: Sustancias, accidentes, relaciones	Matriz de datos 2: Sustancias, accidentes, relaciones	Matriz de datos n: Sustancias, accidentes, relaciones

El objeto narrativo como objeto de estudio es una estructura temporal compleja que reconoce la forma de la categoría kantiana de comunidad, y la noción aristotélica de *trama*. La sucesión temporal de acontecimientos de que se compone esta trama son en sí matrices de datos, compuestas por sustancias, accidentes, relaciones de causa-efecto, y relaciones de causalidad

⁸ La historia de la psiquiatría clásica y el psicoanálisis reflejan estos tres niveles lógicos (cosa, acontecimiento, trama) para pensar el tiempo. Existe en primer lugar una psiquiatría llamada sincrónica, porque se detenía en la descripción de los síntomas tal como se presentaban a la hora de la evaluación. Le siguió la llamada psiquiatría diacrónica, que interrogaba por el curso temporal-histórico de la sintomatología, pero no en el sentido de una trama, sino en el sentido de secuencias de acontecimientos que suceden en una relación antes/después. Fue con el surgimiento de la teoría psicoanalítica que se incorporó a la psicopatología una trama en que se ordenan y toman sentidos la secuencia de acontecimientos sintomáticos en la vida de una persona.

recíproca. Adviértase que aquí toda una matriz de datos puede ser una unidad de análisis o sustancia, concebida como una parte de la trama.

CONSIDERACIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, queremos subrayar algunos aspectos ya tratados y otros que se derivan del análisis hecho.

1. Los cinco modos de pensar el tiempo en la investigación pueden localizarse en el análisis de las tres categorías kantianas de relación: la relación entre sustancia y accidente es solidaria del tiempo como variable y como contexto del problema; la relación entre causa y efecto es solidaria del tiempo como unidad de análisis y la noción de diacronía o sucesión temporal, propia de los estudios diacrónicos; la noción de comunidad es solidaria del tiempo como matriz de datos o trama de datos.

2. La noción de tiempo que se pone en juego en los estudios diacrónicos supone en sentido estricto la noción de temporalidad que hemos tratado, que se equipara a la noción de acontecimiento kantiano, pero no necesariamente a la noción de comunidad dinámica de acontecimientos, o trama aristotélica. En ese sentido, puede concebirse que el estudio de una trama incluya como estrategia un diseño diacrónico. Pero no puede formularse necesariamente la relación inversa: no todas las investigaciones diacrónicas abordan tramas de datos, más bien la mayoría de ellas abordan los datos como cosas o acontecimientos.

3. El estudio de fenómenos narrativos, dependiendo de los objetivos y propósitos que la investigación asuma, no puede reducirse al estudio de cosas y acontecimientos, y en ese sentido al concepto de tiempo como contexto del problema, variable, unidad de análisis o tipo de estudio. Requiere necesariamente de la introducción del concepto de tiempo como estructura de actos o trama. De otro modo se reduce la dimensión temporal a una relación extrínseca al objeto, y a una medición cuantitativa del mismo, desnaturalizando así la trama del objeto mismo.

4. La noción de trama de datos lleva a re-definir las nociones clásicas de la matriz de datos. Particularmente en relación a las variables, no se trata aquí de un mero cambio de estado de las variables, de un tiempo *a*, a un tiempo *b*. Lo que la trama de datos revela en primer plano es que las variables son entidades históricamente producidas y, en ese sentido, pueden no sólo cambiar de estado, sino aparecer y desaparecer como tales de un tiempo a otro. Las unidades de análisis por su parte pueden también sufrir avatares semejantes de producción, transformación o desintegración.

5. La noción de *matriz de datos* revela en su estructura más elemental una disposición estática de concebir los datos, que se presentan como *cosas*. Y en ese sentido, una tendencia a concebir el objeto de estudio cosificadamente, a-históricamente.⁹

La noción de trama de datos incluye no solo cosas, sino además acontecimientos y tramas de acontecimientos. Se trata entonces de cosas, a las que les suceden algunas cosas, en una determinada trama de acontecimientos.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. (334 a.c.) Poética. Ed. Coligue. Buenos Aires, 2009.

Bartonilin, S. (1986) Manual de ciencia política. Ed. Alianza Universidad Textos. Madrid, 1991.

Bruner, Jerome. (1986). El habla del niño. Ed. Paidós, España, 2005.

Freud, S. y Breuer, J. (1893-95) Estudios sobre la histeria. Amorrortu editores. Obras completas, v. II. Buenos Aires, 2007.

Freud, S. (1895) Proyecto de psicología para neurólogos. En O. C. v 1. Biblioteca Nueva. España, 1996.

Galtung, J. (1966) Teoría y métodos de la investigación social. Eudeba. Buenos Aires, 1971.

Hegel, F. (1812) Ciencia de la lógica. Ediciones Solar. Buenos Aires, 1993.

Heidegger, M. (1927) Ser y tiempo. Ed. Trotta. España, 2009.

Heidegger, M. (1929) Kant y el Problema de la Metafísica. Ed. FCE. Mexico, 1996.

Hernández Sampieri, R. y otros. (2010) Metodología de la investigación. Ed. Mc Graw Hill. Mexico, 1991.

Kant, I. (1781) Crítica de la razón pura. Losada. Buenos Aires, 2003.

Murillo, M. (2013) Sobre la formalización en psicoanálisis. Revista universitaria de psicoanálisis. En edición.

Samaja, J. (1993) Epistemología y metodología. Eudeba. Buenos Aires, 2008.

Samaja, J. (2001) Elementos ontológicos para investigadores. Perspectivas metodológicas. Año 1, n° 1, 9-40.

⁹ Lo cual es solidario del discurso capitalista, entre cuyos efectos en la vida social encontramos la segregación y la mutilación de la dimensión histórica de la vida humana. En este sentido no es sorprendente que un manual de metodología ofrezca estrategias cosificadoras y a-históricas de estudio de la realidad, dado que esa estrategia es funcional a la misma realidad que se presume estudiar.

Samaja, J. (2006) Seminario: Las matrices de datos y su aplicación en el análisis narrativo. Material de cátedra II de Metodología de la investigación, Facultad de Psicología, UBA. Inédito.

Ynoub, R. (2008) Estructura y dinámica de los datos. Material de cátedra II de Metodología de la investigación, Facultad de Psicología, UBA. Inédito.

Ynoub, R. (2009) De las matrices conjuntistas a las matrices organísmicas: aportes para una reflexión sobre las relaciones entre distintos niveles de análisis. Material de cátedra II de Metodología de la investigación, Facultad de Psicología, UBA. Inédito.